

ASPECTOS DEL COMPORTAMIENTO DEL SISTEMA SOCIOECONOMICO ARGENTINA EN EL PERIODO 1943-53 Y SUS EFECTOS A ESCALA ESPACIAL

DR. ALEJANDRO B. ROFMAN *

INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos aportar algunos elementos de análisis relativos al sistema socioeconómico vigente en el período 1943-53 y las respectivas vinculaciones con el esquema espacial¹.

El interés en visualizar los fenómenos socioeconómicos y espaciales acaecidos en la experiencia populista referida se origina en varias razones.

En primer lugar, la literatura respectiva es aún escasa y los estudios y enfoques hasta ahora publicados no incluyen el análisis de la localización de los fenómenos productivos. En tal sentido, pretendemos incursionar en el tema a través de un marco teórico que permita dilucidar algunas de las principales características del fenómeno.

Como consecuencia de lo antedicho, una segunda causa para abordar este tema reside en reconocer si como resultado de las posibles modificaciones operadas en el sistema socioeconómico se han operado transformaciones en la distribución espacial de las activi-

dades productivas y de la población. Para ello, partimos de la hipótesis de que un sistema socioeconómico dado se vincula a una determinada forma de estructura espacial, a través de las decisiones adoptadas por los sectores que concentran el poder económico y político en la respectiva sociedad. La evaluación de los efectos espaciales del comportamiento de los agentes de decisión en el período permitirá responder, aunque no sea más que parcialmente, a un conjunto de interrogantes que todavía permanecen en pie, a saber:

1) ¿Cuál es el grado de efectividad y perdurabilidad de las decisiones adoptadas a nivel del sistema socioeconómico en relación con el fenómeno espacial?

2) ¿Los beneficiarios del modo de apropiación del excedente a escala espacial han sido sectores vinculados a la anterior estructura de poder o fueron grupos emergentes dada la nueva coyuntura política?

3) ¿Se han correspondido el rol y el comportamiento de los subespacios analizados con las metas explícitas de una más equilibrada distribución del ingreso regional?

Por supuesto, este no es más que un primer aporte, sujeto a críticas necesarias para posteriores reelaboraciones.

1. ASPECTOS DEL COMPORTAMIENTO SOCIOECONOMICO EN EL PERIODO ANALIZADO

En este capítulo abordaremos los aspectos más salientes del comportamiento de la so-

* Director del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, CEUR, Instituto Torenato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.

¹ Hemos escogido como año límite a 1955 por cuanto el Censo Nacional Económico de dicho año reúne un conjunto valioso de datos y porque, además ese año, se sanciona la ley 14.222 de Radicación de Capitales Extranjeros, que marca la finalización de la etapa sustantiva de importación de bienes de consumo para iniciar la que incorpora industrias a base de inversores externos.

ciudad global que se relaciona con la estructura espacial.

1. 1. *Antecedentes: la etapa 1930-43*

La expansión del sector manufacturero interno principia con ritmo destacado cuando las consecuencias de la Crisis Mundial de 1929 afectan las bases mismas del modelo agro-exportador vigente.

Este reconocimiento impone la inclusión de algunos antecedentes acerca del modo como el sistema socioeconómico anterior a 1943 visualiza y controla ese crecimiento manufacturero y cuáles son las condiciones en que la experiencia populista lo hereda.

La Gran Depresión Mundial obliga a los países productores de bienes primarios para la exportación a reajustar su economía interna para afrontar, en las mejores condiciones posibles, los efectos de la brusca reducción de la capacidad para importar que la crisis del sistema capitalista impone.

En la Argentina, los grupos dominantes que habían transferido formalmente el control del aparato burocrático del Estado a los sectores medios urbanos, lo recuperan por medios no constitucionales. Esa decisión les permite concentrar nuevamente el Poder Político y el Poder Económico (que no habían perdido) en sus manos y así encarar una política coherente en defensa de sus intereses puestos en peligro por la ruptura de los canales tradicionales de intercambio comercial.

Las medidas adoptadas se orientan, en síntesis, a defender el nivel de ingresos de los grupos económicos más fuertemente ligados a la exportación de carnes y a crear las condiciones para una paulatina recuperación del nivel de la demanda efectiva en el mercado interno.

La instrumentación de tal política no se efectúa en forma simultánea sino que se adopta con desfases en el tiempo, producto, incluso, de sucesivas reacomodaciones y cambios en la composición interna del sector dominante. Las decisiones que acompañan el proceso de fortalecimiento de la "frontera" nacional, iniciado por el deterioro de las vinculaciones comerciales externas, ampliaron

la capacidad de acción y de poder autónomo del Estado.

Control de cambios, creación del Banco Central, Juntas Reguladoras de Granos y Carnes, ayuda a los bancos a través del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias constituyen, entre otras medidas, la evidencia del creciente intervencionismo estatal.

La mayor autonomía del Poder Político "se vinculó estrechamente con la composición mucho más compleja del Estado luego de la crisis; a las fracciones tradicionalmente dominantes se agregaron entonces los sectores industriales, a quienes la nueva situación daba una importancia que antes no tenían"².

¿Cuál era el carácter de ese proceso de ampliación de la base industrial? ¿Era consciente, deliberado? ¿Qué rol juega el Estado sobre todo a partir de 1933 y hasta 1943 en el nuevo equilibrio sectorial entre la actividad agropecuaria y la manufacturera?

El objetivo de este apartado no es dar respuesta a este conjunto de interrogantes, los que, por otra parte, no han concitado una orientación unánime entre sus expositores.

Por una parte, algunas expresiones oficiales³ y ciertos programas específicos, como el Plan de Reestructuración Económico de 1933 y el Plan llamado de Pinedo de 1940, explícitamente proponen medidas de ampliación del mercado interno para un efectivo apoyo a la expansión limitada del sector industrial. Este proyecto de decisiones oficiales presentado al Congreso Nacional contiene, en tal sentido, disposiciones proyectadas tales como: el establecimiento del drawback para las exportaciones manufactureras; medidas contra el "dumping" de productos importados; créditos a largo plazo; reajuste de la legislación tarifaria, etc.

Por otra parte, el nuevo equipo económico que en 1933 propone modificar las anterior-

² Rofman, A. y Romero, Luis A. El proceso de formación urbano-regional en la Argentina, Ediciones C.E.U.R. (mimeo), Buenos Aires, 1970, pág. 141.

³ En 1933, producido el cambio de gobierno y modificada la política anticíclica se pueden escuchar algunas manifestaciones de los principales personeros de la gestión económica, en este sentido.

res medidas contra la crisis —que consistían en contracción de sueldos, equilibrio presupuestario, etc.— es el gestor del pacto con Inglaterra, que se lo conoce por quienes fueron sus firmantes: Roca - Runciman.

Este pacto sanciona una política de exportación ganadera y de importación de productos, fuertemente favorable a los intereses de los grandes invernaderos y a los introductores de bienes de origen inglés.

Esta doble política o propuesta de política parece sólo explicarse por la intención de reservar para ciertos grupos de la clase dominante el rol de absorber, en mejores condiciones, el impacto de la crisis y el de encarar una apertura hacia nuevas formas de actividad productiva compatibles con el carácter asumido por la coyuntura nacional e internacional.

Es decir, la contradicción aparente que supone la vigencia simultánea de programas o proyectos de gobierno que estimulan la importación preferencial de productos manufactureros con el aliento directo o indirecto de la producción liviana local se puede resolver a través de esta hipótesis de justificación:

1) El incremento de la actividad manufacturera se convierte en un seguro de garantía de los grupos económicos dominantes, alertados por la peligrosa unilateralidad del desarrollo de las fuerzas productivas basada en la exportación agropecuaria.

"El desarrollo industrial de la Argentina sirvió para ajustar en un nuevo plano las relaciones entre el capitalismo nacional y el capital internacional"⁴. Ello se visualiza a través del incremento de las inversiones extranjeras dedicadas a la producción de bienes de consumo en consonancia con la tendencia observada en el mercado internacional de capitales en el sentido de transferir sus objetivos desde el área de los empréstitos o servicios públicos al de las industrias manufactureras⁵.

⁴ Peña, Melciades, Masas, caudillos y élites. Buenos Aires 1971, pág. 42.

⁵ El mismo Peña cita a Dorfman, quien afirma que a partir de la década de los treinta se produce una creciente participación del capital internacional en la industria manufacturera argentina (Peña, M., op. cit., pág. 42). Ello se ve corroborado por la información de las inversiones a largo

El proceso de incremento industrial, sin embargo, queda reservado exclusivamente al área de la producción liviana, lo que implica que el cambio cualitativo es restringido y no intenta una sustancial reestructuración. Esta afirmación se ve corroborada con las estadísticas del crecimiento industrial que se citarán más adelante.

2) El financiamiento del citado proceso provino enteramente, en gran proporción, de la transferencia de excedente desde el sector agropecuario más favorecido por la política oficial de precios y de apoyo para la exportación. Los elevados beneficios que obtuvo el grupo dominante estimularon la expansión del sector manufacturero liviano en tanto los capitales de la actividad industrial se hallaban fuertemente vinculados con algunos de los sectores tradicionales. "Esta política, que si bien se aparta de los intereses inmediatos de la oligarquía terrateniente se ajusta a sus intereses más generales, dirigida por un Estado que, en la misma crisis, ganó la autonomía e independencia necesaria para llevarla a cabo"⁶. El Estado adquiere así un rol propio, intervencionista, que lo autonomiza relativamente del bloque hegemónico dominante para operar en apoyo de grupos seleccionados del mismo.

3) La migración hacia los grandes conglomerados urbanos del Litoral prosigue ininterrumpidamente en el período actuando como causa y efecto del proceso de expansión del mercado interno. A ello concurre fundamentalmente que el proceso de ocupación productiva de la Pampa Húmeda llega a su fin en la década del 30 y que el régimen de propiedad de la tierra no se altera, impidiendo la absorción de las nuevas capas activas de la población rural.

La información sobre el proceso migratorio es muy incompleta por la ausencia de Censos Nacionales intermedios entre 1914 y 1947

plazo que consigna el estudio sobre Desarrollo Económico de la Argentina realizado por CEPAL. Del mismo surge que el ingreso de capitales correspondiente al sector privado pasa de un promedio anual de 80 millones de dólares de 1950 durante el quinquenio 1925-29 a un promedio anual de 95 millones entre 1930-34 y de 130 millones de la misma moneda entre 1935-39. En CEPAL, El Desarrollo Económico de la Argentina. Parte I, México 1959, pág. 29.

⁶ Rofman, A., y Romero, Luis A., op. cit., pág. 146.

pero la tendencia observada por indicadores extracensales y relevamientos provinciales ratifican los datos del citado período intercensal para el lapso analizado.

Estos tres factores causales de la expansión industrial, aun cuando operando a distinto nivel, concurren a explicar el rápido crecimiento de los principales indicadores cuantitativos conocidos.

Es de notar la fuerte absorción de mano de obra durante el sexenio 1935-41, a una tasa anual acumulativa de alrededor del 8%. El ritmo expansivo no es homogéneo en los subperíodos bianuales, destacándose el correspondiente a la etapa 1935-37, precisamente cuando se produce el efecto más significativo de la recuperación post-crisis.

CUADRO N° 1

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION Y EL EMPLEO MANUFACTURERO EN ARGENTINA. PERIODO 1935-41

Año	Produc. (millones \$ ctes.)	Indice 1937:100 (deflacionado)	Obreros ocupados		
			Número	Indice 1935:100	Indice 1937:100
1935	3331	—	440582	100	—
1937	4583	100	548927	122	100
1939	4850	95	572784	130	104
1941	5877	123	677517	153	124

Fuente: Testa, Víctor. *Crecimiento y estancamiento de la producción industrial argentina*. Ficha Año 1, N° 1, abril 1964, págs. 6-7.

Sin embargo, el comentario más saliente que permiten hacer las cifras corresponde al modo de utilización del stock de capital y de su grado de acumulación.

Como se advierte, el porcentaje de crecimiento entre 1937 y 1941 de los niveles de producción y empleo es casi similar, revelando la utilización de procesos tecnológicos intensivos en mano de obra. Una comparación con los mismos indicadores entre 1900 y 1955 y que comprenden períodos anteriores a la crisis y posteriores a la iniciación y finalización de la Segunda Guerra Mundial, indica que el analizado es uno de los pocos en donde se observa una alta receptividad de mano de obra por el sector manufacturero. Este fenómeno corresponde con el leve aumento de la tasa de acumulación de capital en el sector entre 1925-29 y 1940-44, la que se convierte en negativa si se la pondera por el número de habitantes⁷.

O sea que la expansión sectorial se practica en base, principalmente, a una fuerte expansión de la fuerza de trabajo empleada, la que utiliza un stock de capital de baja capacidad de renovación por lo que el producto por persona prácticamente no se altera entre 1935 y 1941. La ya citada transferencia de excedente agropecuario al sector manufacturero urbano y el incremento observado en la inversión extranjera no es suficiente, entonces, para producir un cambio cualitativo de significación.

Esta característica se vincula con la estructura interna del sector. En efecto, tanto un corte vertical como horizontal de las cifras de producción manufacturera desagregadas por rama, consignan un predominio de las actividades ligadas a materias primas del sector agropecuario interno en el relevamiento de 1935 y una reducida modificación de las respectivas proporciones entre dicho año y 1946.

En síntesis, las actividades que suponen una mayor complejidad tecnológica, que proveen de bienes de producción e insumos al resto de los procesos productivos y que cre-

7 En el informe de CEPAL consta que entre 1925-29 y 1940-44 el capital por persona a partir de 1950 descende de 17.118 a 13.089 pesos, CEPAL, op. cit., Parte 1, pág. 116.

cen a una tasa superior a la tasa de crecimiento del ingreso de los habitantes (elasticidad - consumo del ingreso mayor que la unidad) exhiben una participación limitada a nivel de producción y empleo en ambos relevamientos censales. En el primer aspecto, el

agrupamiento respectivo suma el 24,7% en 1935 y el 26,7%, en 1946. En lo que se refiere a la mano de obra los porcentuales son 28,5% y 29,9%. Como se advierte, las variaciones positivas intercensales son muy reducidas.

CUADRO N° 2

PARTICIPACION DE CADA RAMO EN LA PRODUCCION Y EN LA OCUPACION O EL SECTOR MANUFACTURERO (EN %)

Ramas	Producción		Obreros ocupados	
	1935	1946	1935	1946
Alimentos, bebidas y tabaco	39,1	32,0	22,9	21,2
Textiles y confecciones	14,9	19,2	17,4	17,9
Imprenta	3,9	2,8	4,5	3,7
Madera	3,1	4,7	7,1	10,4
Papel y cartón	1,1	1,9	1,7	1,9
Química	4,0	6,8	3,1	4,0
Petróleo	3,7	3,0	0,7	0,5
Caucho	0,9	0,8	1,0	0,8
Cuero	3,0	4,9	3,6	4,9
Piedras, vidrios y cerámica	2,4	3,4	4,3	6,3
Electricidad y gas	4,9	3,7	2,2	1,6
Metales	6,4	6,9	9,2	9,7
Extractivas	1,4	1,7	2,6	2,6
Vehículos y máquinas	8,1	6,4	11,2	11,2
Varios	3,1	1,8	8,5	3,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: TESTA, Víctor. Op. cit., pág. 14.

Las consideraciones precedentes permiten arribar a ciertas conclusiones relativas al funcionamiento del sistema socioeconómico en el periodo 1930-45.

Tras una primera etapa que no supone modificaciones apreciables y que cubre los tres años iniciales, se formaliza una alianza entre los grupos económicos de origen agropecuario ligados directamente al proceso exportador y sectores urbano-industriales, tanto de capital nacional como extranjero, bloque de poder que hegemoniza el núcleo agro-exportador. Esta asociación no ofrece características de tipo populista como en el caso brasileño. Por el contrario, según estadísticas del nivel de salario real del trabajador de la ciudad de Buenos Aires en el período, se produce concurrentemente con un incremento del excedente económico apropiado por los sectores agro-industriales componentes de la citada alianza. En efecto, si se fija en 100 el nivel del citado salario real en

1929, luego de un descenso en los años más críticos de la Depresión, sube a 101 en 1935 pero, más tarde, comienza a bajar nuevamente, fluctuando entre 95 en 1936 y 98 en 1941. Este fenómeno se corresponde con un incremento en la ocupación en la capital federal que en 1941 es 24% más elevada que en 1935⁸ y con un aumento del Producto Bruto entre 1935 y 1941 de un 15,2%.

Estos indicadores, que confirman el proceso de incremento de la tasa de explotación durante el período, encuentran su ratificación en la distribución del Ingreso Neto Interno entre propietarios y fuerza de trabajo. En 1935, los porcentajes fueron respectivamente 53,9% y 46,1%. En 1941, dichos porcentajes ascienden a 54,3% y 45,7%⁹. Dado el mere-

8 Murmis, M. y Portantiero, J. C., El movimiento obrero en los orígenes del peronismo, Buenos Aires, abril 1969, D.T. 57, pág. 38.

9 Secretaría de Asuntos Económicos. Producto e Ingreso

mento de la productividad de la mano de obra (aumento del 15% en el Producto Bruto frente a la variación positiva en la mano de obra del 10%), la leve ganancia observada en el período en la participación del sector trabajo refleja la incapacidad del sector laboral de disminuir el margen de excedente económico apropiado por los sectores dominantes.

Por otra parte, el movimiento obrero está dividido en ese período y tiene reducida capacidad de presión sobre el sistema.

El modelo vigente, entonces, se basa en un aumento de la tasa de explotación a través de una diversificación del proceso de inversión, el que incluye ahora a actividades industriales sustitutivas de importación, pero que no implica una alteración sustancial del tipo de actividad que se venía realizando al principio del período. El proceso supone una expansión rápida de la ocupación sin una correspondiente renovación del stock de bienes de producción dadas las dificultades cambiarias y los mismos objetivos de las clases dominantes, secundadas ahora por el Estado en su nuevo rol intervencionista¹⁰.

Este modelo de gestión y acumulación persiste hasta el inicio de la segunda etapa del período.

2. 1. *La etapa 1943-53*

a) *La nueva alineación de fuerzas*

El análisis del comportamiento del sistema global en la década 1943-53 implica reconocer la existencia de un doble proceso en su seno que, en última instancia, permite explicar algunas de las contradicciones más salientes observables en el período.

de la República Argentina en el período 1935-54, Buenos Aires, 1955, págs. 116-19.

10 En otro trabajo, Murmis y Portantiero afirman que frente al modelo tradicional de oposición entre clase media en ascenso con objetivos industrialistas y terratenientes agropecuarios, la alianza establecida en la década del 30 debe visualizarse a través de un corte longitudinal en las clases dominantes, componiéndose así de grandes terratenientes (invernadores) y burguesía industrial para una propuesta limitada de industrialización que no coincide con posición progresista. En Murmis, M. y Portantiero, J. C., *Crecimiento industrial y Alianza de clases en la Argentina (1930-40)*, Buenos Aires 1968, D. T. 49 (mimeo), págs. 2-4.

En primer lugar, los principales fenómenos económico-sociales constituyen una suerte de prolongación del período anterior. En segundo término, las condiciones en que se debe basar la citada prolongación imponen una recomposición de las estructuras políticas dominantes en el período.

En otras palabras, el período en análisis debe entenderse, a nuestro criterio, como una superación de la etapa anterior, en tanto el modelo de industrialización limitado mostraba signos de debilidad hacia principios de la década del 40. Para que esta superación fuera viable, se hizo preciso modificar la Alianza intraclase de la etapa anterior transformándola en una coalición de grupos industriales con consenso obrero vigente hasta la caída del régimen político que asciende al Gobierno en 1946¹¹.

Las bases y objetivos de esta nueva composición del Poder Político, Económico y las condiciones en que desenvuelve su acción no nos interesa abordarlas en este trabajo en toda su amplitud. Sólo haremos mención a sus aspectos más relacionados con el fenómeno espacial.

En el éxito alcanzado por la nueva coalición hegemónica para dominar el aparato decisonal estatal operan dos factores intervinientes que es preciso destacar: la situación coyuntural internacional y el rol que asume el Estado a través, principalmente, de su incrementada participación en la gestión pública y en el respaldo militar obtenido.

La Segunda Guerra Mundial había permitido un mayor fortalecimiento de la frontera del sistema nacional en sus relaciones con las potencias económicas de tradicional vinculación. El incremento de la autonomía decisonal permitió profundizar una política sustitutiva de importaciones que de otro modo hubiera provocado, sin duda, reacciones negativas en los mercados proveedores extranjeros momentáneamente imposibilitados de producir y ex-

11 Una completa interpretación del rol de las clases sociales en la estructuración del aparato político del Estado en dicho período se puede ver en: Vasconi, Tomás: *La estructuración socio-política de la sociedad*, en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas, 1970, N.ºs 82-83, págs. 45-58.

portar bienes de consumo y de capital. Precisamente, uno de los aspectos de la superación de la etapa anterior consiste en el énfasis otorgado en esta etapa a la producción de bienes ligados a la metalurgia liviana. Como se recordará, la actividad manufacturera se centró en el período 1935-41 en las ramas alimenticia-textil, cuya capacidad de expansión declina en los primeros años de la década del 40 al completarse el proceso sustitutivo de importación de esos bienes.

El cambio de orientación en el tipo de actividades de transformación implica que el esfuerzo productivo ya no se centra más en las empresas fuertemente asociadas al consumo de insumos agropecuarios de origen nacional. El sector industrial emergente comienza a adquirir cierta autonomía respecto de la antigua fracción terrateniente. Para que ello fuera posible, el Estado asume un rol protagónico y, dentro de él, un importante sector del Ejército aporta su apoyo ideológico y logístico. El citado sector manufacturero surgido y fortalecido en la coyuntura bélica, trató de llevar adelante el proceso de industrialización más allá de los límites que le había impuesto hasta 1943 el sector oligárquico. El apoyo estatal fue indispensable para esa política, no sólo por la protección necesaria sino para posibilitar su relación con el sector obrero¹².

El Ejército asume así, en 1943, el rol de conducción política nacional y en un par de años lidera el bloque hegemónico dominante compuesto por viejos y nuevos empresarios urbano-industriales al que presta su consenso la clase obrera organizada recientemente a través de estructuras sindicales fortalecidas.

El rol del Estado en esta nueva coyuntura merece un párrafo aparte. Su acción en el período puede visualizarse a través de una triple óptica. Su rol normativo como legislador le permite estructurar un extenso conjunto de leyes que permite acelerar la ampliación del mercado interno, asegurar los mecanismos de transferencia del excedente del sector agropecuario al urbano-industrial, ampliar la intervención estatal en la Economía, etc. Este proceso de reajuste institucional culmina con la reforma de la Constitución Nacional en 1949.

Para este proceso se cuenta con una mayoría absoluta en el Parlamento y con la Corte Suprema de Justicia favorable por remoción de la anterior en 1946. Es decir, con la suma irrestricta del aparato de creación y control de las leyes.

El rol burocrático del Estado se complejiza notablemente. La necesidad de aplicar la abundante legislación social sancionada, llevar adelante el sistema de controles establecidos y administrar los servicios públicos nacionalizados exige un radical ensanchamiento del aparato burocrático, el que adquiere así un rol predominante dentro de la estructura estatal.

El rol empresario transforma definitivamente el abstencionismo tradicional, que caracterizó al Estado hasta 1930. El Estado-empresario surge en numerosos y muy diversos sectores de la actividad económica: producción de bienes de capital, combustibles y bienes de consumo duraderos, prestador de servicios, agente intermediario comercial financiero, crediticio, etc. Sus decisiones afectan singularmente el aparato productivo más aún cuando asume posiciones líderes en muchos sectores o directamente se constituye en agente monopólico. Desde el plinto de vista regional, su rol como modelador del espacio se torna fundamental, pues su acción empresarial se basa no necesariamente en criterios de rentabilidad privada y, por ende, está en condiciones de alterar los factores de localización prevalecientes.

Sin embargo, detrás de este triple rol, la función tradicional del Estado como la expresión política del sistema de relaciones socioeconómicas no se altera en tanto dicho sistema no es nunca afectado en sus bases estructurales. Pese a ello, esta función adquiere una autonomía relativa aún mayor que en el período anterior respecto a los grupos integrantes de la alianza dominante. Dicha autonomía relativa le permite anticiparse o ajustarse a la situación coyuntural a través de la resolución de posibles contradicciones que se planteen entre los subgrupos de los sectores económicos dominantes o entre las clases interesadas en la preservación del modelo político vigente. La citada capacidad de arbitraje flexibiliza y garantiza el funcionamiento del sistema socioeconómico.

12 Rofman, A. y Romero, Luis A., op. cit., pág. 149.

Esta función básica y los roles indicados explican el modo como se desarrolla el proceso de generación-apropiación del excedente económico en tanto el Estado asume un rol protagonista en la concreción del citado proceso.

b) *Distribución del ingreso y apropiación del excedente*

Un conjunto de condiciones básicas para mantener sin variantes el modelo de coincidencia socio-político expuesto fue el de expandir la tasa de ocupación, elevar el salario real y ampliar el mercado interno.

La actividad sustitutiva de importaciones, motor del proceso económico, también se veía estimulada por un aumento de la capacidad adquisitiva de la población.

Es decir, factores políticos, sociales y económicos exigían ampliar la capacidad de consumo interno a través de medidas orientadas a una redistribución positiva del ingreso. Este proceso se manifiesta en el incremento del salario real por persona activa que pasa de un índice igual a 100 en 1943-44 a 140 en 1950-52.

Por el contrario, el incremento del producto bruto por habitante, medido en precios constantes, pasa de un valor igual a 100 en 1943-44 a 104,6 en 1953¹³. La comparación de ambos índices revela una apropiación creciente del ingreso generado en el país por la fuerza de trabajo.

En efecto, la participación de la mano de obra (incluyendo aportes jubilatorios) en el Ingreso Bruto Nacional pasa del 38,1% en el trienio 1940-42 al 50,8% en el trienio 1953-53¹⁴.

Concurrentemente con este proceso de transferencia interclase del ingreso, se produce otro fenómeno de corte similar, a nivel de los sectores agropecuarios e industriales. El análisis del trasvasamiento intersectorial del excedente económico adquiere especial significación puesto que permite comprender el mecanismo del financiamiento de la acumulación de capital en el período.

¹³ Díaz, Alejandro. *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, New Haven, EE. UU., 1970, pág. 121.

¹⁴ *Idem.*, pág. 112.

El enfoque respectivo adquiere varios niveles de análisis.

En primer lugar, dada la reducción de la participación del sector propietario del capital en el total del ingreso nacional, parecería decrecer la capacidad del sistema de autogenerar excedente económico no consumido para mantener tasas adecuadas de acumulación.

A ello se le debe agregar que el capital extranjero acusa una sensible disminución debido a la política oficial de nacionalizaciones y a la transitoria interrupción de los flujos del mercado financiero internacional.

Analizando las estadísticas respectivas se advierte que el capital fijo total crece desde 1940 a 1953 de 27.365 millones de dólares a 36.784 de la misma moneda. La tasa anual respectiva es del 2,2%, lo que supone dada la tasa anual de crecimiento de la población, un incremento por habitante del 0,3% aproximadamente¹⁵.

Este reducido porcentual de aumento, sin embargo, debe ser analizado en más detalle. Por una parte, incluye la brusca reducción de capital extranjero que pasa de 5.570 millones de dólares en 1940 a 1.870 millones de dólares en 1953. Es decir, el incremento de capital de origen nacional es sensiblemente mayor que la tasa global. Por otra parte, este incremento se distribuye en forma diferencial entre los distintos sectores, advirtiéndose una notable expansión en la actividad manufacturera y minera frente a un lento crecimiento en los sectores agropecuario y electricidad y una reducción en el sector transporte, entre los sectores que constituyen actividades productivas de bienes¹⁶.

¹⁵ GOMIS ION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA. *Desarrollo Económico de la Argentina, México, 1933*, página 78.

¹⁶ El informe de CEPAL puntualiza que el monto de capital en millones de pesos en 1950 entre los sectores productivos de bienes se comportó como sigue entre 1910-44 y 1955:

	Agropec.	Manufac. turo	Mínero y Constue.	Transp.	Electr. y Comu- nicac.
1940-44	31067	17146	5282	21271	5797
1955	34068	28287	7209	22397	6925
Incremento					
Porcentual	9,6%	65,2%	37,8%	- 92%	20%

Las diferencias, como se ve, son notorias. En CEPAL, *op. cit.*, pág. 32.

Esta característica marca el signo más relevante del modo de apropiación del excedente en el período.

El sector agropecuario pampeano financió internamente los requerimientos de capital del sector secundario. La forma en que dicho financiamiento se produjo ilustra sobre el rol dominante del Estado como agente inversor o intermediario en la etapa en cuestión.

Este segundo nivel de análisis se visualiza por medio de la gestión directa o indirecta de la acción estatal. "El control estatal de la comercialización agrícola a través del IAPI y el establecimiento del control de cambios produjo un traslado de ingresos del sector exportador a los destinatarios de las divisas del mercado oficial"¹⁷.

El Instituto Argentino de Promoción del Intercambio "se constituyó en el único comprador de los cereales y oleaginosos, a los precios de adquisición fijados por el Estado y luego de separar para algunos de ellos —trigo, lino— el volumen destinado al consumo interno distribuyéndolo a molinos, fábricas de aceite, etc. procede a destinar a los puertos los respectivos saldos exportables. Para su venta al exterior el IAPI negociaba directamente con representantes de las respectivas entidades estatales de los gobiernos extranjeros..."¹⁸.

"Como organismo importador el IAPI centralizó la adquisición en el exterior de algunas materias primas esenciales y de bienes de capital, sobre todo en los años de inmediata post-guerra en que los vendedores de estos productos eran también organismos estatales de los diferentes países que los ofrecían en el mercado mundial".

"Finalmente, el IAPI fue utilizado como "pivote" para la adquisición de los ferrocarriles británicos y franceses, la Unión Telefónica, buques para la Flota Mercante y petrolera (YPF), escuelas fábricas, etc. y para la construcción del gasoducto Comodoro Rivadavia-

Buenos Aires, ampliación de las obras de Gas del Estado, etc."¹⁹.

El IAPI, en su gestión, obtuvo fuertes beneficios en sus primeros años de actividad. En la comercialización de trigo de la cosecha 1946-47, por ejemplo, dicho beneficio alcanzó a 363 millones de pesos moneda nacional. En 1948, el resultado positivo fue de 532 millones. En el caso de la comercialización del maíz los respectivos superávits llegaron a 89 y 464 millones de pesos²⁰.

Estos beneficios se vuelcan casi íntegramente a financiar inversiones en infraestructura, subsidiar a bienes de consumo y adquirir materias primas y materiales para reposición de partes de maquinarias²¹. Es decir, apoyo al sector manufacturero y reducción de precios al consumidor. A ello se le debe agregar los subsidios a los frigoríficos extranjeros, que forman parte de otro aspecto de la política económica, de la que no nos ocuparemos.

A partir de 1950 la baja en los precios internacionales de productos primarios y el deterioro de los términos del intercambio comenzó a incidir en los balances del IAPI. El organismo mantuvo los precios internos para las adquisiciones en el sector agropecuario exportador y absorbió las diferencias negativas. Ello limitó su capacidad financiera y obligó a modificar la política de monopolización de las exportaciones. El efecto —transferencia del excedente económico— comenzó a disminuir al recuperar los intermediarios el poder que habían perdido cinco años atrás.

Otro mecanismo de transferencia del excedente económico entre el sector agropecuario tradicional y la industria lo constituyó el control de cambios, que estableció precios diferenciales en las divisas favoreciendo a los ad-

¹⁹ Idem, pág. 225.

²⁰ Idem., pág. 223.

²¹ Esteban, en su análisis de la política económica del peronismo, cita un conjunto de créditos e inversiones realizados por el IAPI que permite apreciar la amplia gama de rubros que el Estado financió o adquirió en apoyo del crecimiento del sector industrial urbano. Ver Esteban, Juan Carlos, *Imperialismo y Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 1961, págs. 47-48.

¹⁷ Rofman, A. y Romero, Luis A., op. cit. pág. 165.

¹⁸ Cafiero, Antonio, *Cinco años después*, Buenos Aires, 1960, pág. 221.

quirentes de materias primas y productos intermedios en el exterior para la industria liviana.

El tipo de cambio subvaluado con respecto al dólar afectaba a las exportaciones agropecuarias. De ahí, los subsidios eran destinados a las empresas frigoríficas exportadoras. A su vez, el distinto tratamiento cambiario

y las modificaciones en la intensidad y estructura de la demanda interna y de ésta con respecto a la externa, resultó en un lento pero persistente deterioro de los precios relativos entre los bienes de origen agropecuario con respecto a los industriales, signo inequívoco del proceso de transferencia intersectorial del excedente económico.

CUADRO N° 3

INDICE DE LA RELACION INTERNA DE PRECIOS DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS EXPORTABLES CON PRECIOS DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL

Año	Precios producción Agraria exportable	Precios netos en la industria	Relación entre ambos
1940	90,9	111,9	88,1
1943	121,8	167,0	72,9
1946	215,2	244,0	88,2
1949	267,0	486,8	54,8
1953	734,7	947,8	77,5

Fuente: CEPAL, op. cit., pág. 21.

El menor crecimiento de los productos exportables tenía su correspondencia en los mismos bienes dirigidos al consumo nacional, que componen un porcentaje sustancial de la "canasta familiar".

Tal comportamiento permitía, entonces, una menor incidencia del alza de los precios y era otra de las decisiones ligadas a un fortalecimiento del salario real.

Al mismo tiempo que los precios del sector agropecuario exportable no crecían al ritmo de los industriales, se dictaron disposiciones oficiales que comprimían aún más la renta de los propietarios que arrendaban sus establecimientos rurales. Se trata de la legislación congelatoria de los cánones en dinero o especie que, por los contratos de arrendamiento, estaban obligados a pagar los arrendatarios. De este modo, el ingreso mayor producido por el incremento nominal de los precios (según se pudo advertir en la columna 1 del cuadro precedente) era apropiado totalmente por quienes alquilaban las unidades productivas (el 53,9% de las explo-

taciones en 1947). Los propietarios, por lo tanto, veían reducir su renta rápidamente y el excedente, dado el poco interés en invertir por parte de los arrendatarios, se trasladaba hacia las áreas urbanas en forma de inversiones manufactureras o consumos de bienes y servicios.

Un tercer factor generador de una base financiera para la expansión manufacturera estuvo constituido por la política crediticia oficial, tanto a través del Banco de Crédito Industrial como por la nacionalización de los depósitos y la fijación de pautas para el otorgamiento de créditos desde el estatizado Banco Central.

En este sentido, la transferencia puede haber existido en la percepción de depósitos en un sector y el otorgamiento de créditos en otro. Este fenómeno, que a escala regional puede comprobarse, no posee información estadística para el período analizado.

Pero, y esto es lo destacable, el crédito industrial oficial se financió también con par-

te del excedente económico acumulado por el Estado, lo que supone otro proceso de transferencia interno entre sectores decisivos.

La información y los comentarios precedentes indican un acentuamiento de la acumulación por parte del sector urbano-industrial de recursos generados por otras actividades en relación al período 1930-43.

Tal acumulación, en la que por supuesto participan los mismos industriales, si bien proviene en una parte sustancial del sector agropecuario, tiene un mecanismo diferente que en el período anterior. En la etapa 1943-53 predomina la extracción del excedente del grupo propietario del sector agropecuario pampeano por imposición estatal mientras que el arrendatario consume o invierte libremente sus incrementadas disponibilidades. En el decenio previo, como se recordará, el proceso tenía como participantes voluntarios al Estado y al sector terrateniente, excluyendo a otros grupos. Quizás a partir de este comentario puedan indagarse algunas de las causas de las distintas alineaciones políticas en ambas etapas²².

En el análisis sobre el comportamiento del sector manufacturero entre 1943 y 1953, que ocupará las próximas páginas, se podrán individualizar quienes son los receptores de ese flujo interno de excedente y qué efectos posee la actividad industrial urbana sobre los movimientos migratorios de población y el correspondiente esquema de localización de las actividades.

c) *La expansión del sector manufacturero*

La evolución del sector manufacturero en el período 1943-53 prosigue el ritmo ascendente observado en la década anterior. La expansión, sin embargo, no tiene un similar comportamiento en toda la etapa ni sus componentes son los mismos que los del período previo. Se observa así, un incremento significativo del Producto Bruto manufacturero

²² Debe destacarse que el sector agropecuario dedicado al consumo interno con actividades ubicadas en zonas del interior no pampeano no participó del proceso descrito, de transferencia del excedente, comportándose en forma dinámica, tanto en los niveles de producción como de precios.

hasta el bienio 1947-48. Por el contrario, desde 1949 hasta 1953 las cifras acusan persistente estancamiento.

Como ya se observó en el Cuadro N° 1, los valores de la producción manufacturera, medidos en dólares constantes, indicaba una tasa anual de alrededor del 5% de incremento entre 1937-41. Siguiendo con la misma fuente informativa, el aumento persiste hasta 1948. Allí se produce un cambio en la tendencia de la curva, que incluso presenta varios años de valores declinantes.

Coincidentemente, otra fuente de datos, quizás más ajustada a la verdad estadística, indica que entre 1941 y 1948 el incremento del Producto Bruto es del 50%, lo que representa una tasa anual no acumulativa del 7%, algo superior a la anterior. Sin cambio, entre 1948 y 1953, la variación posee un signo negativo. Desciende el respectivo valor entre ambos años en un 5%²³.

La ocupación obrera, entretanto, sigue creciendo en forma ininterrumpida desde 1941. Hacia 1954, el monto total de obreros ocupados significa el valor máximo alcanzado en todo el período. Sin embargo, también en este período se pueden observar dos subetapas. La primera, de creciente absorción de fuerza de trabajo, cubre el lapso 1941-46. La segunda, comprende los años 1947 a 1953.

La relación entre ambos indicadores permite inferir que el tipo de actividad industrial se desarrolla a través de una tecnología captadora de ruano de obra. Ello confirma el gran grado de aislamiento a la influencia externa en el rubro de patentes, mareas extranjeras y en la inversión de bienes de capital²⁴. En ambos casos, y dado el desarrollo de la tecnología en las economías exportado-

²³ Díaz, Alejandro. op. cit., pág. 415.

²⁴ El impacto sobre la Balanza de Pagos de la reducción en el ingreso de inversiones externas en capital y patentes se advierte en las estadísticas respectivas. En 1929, los servicios financieros del capital extranjero ascienden a 518 millones de dólares de 1950, o sea, el 31,3% de las exportaciones del citado año. En 1940, el valor de las remesas por dicho concepto desciende a 339 millones de la misma moneda, o sea, el 28,4% de las exportaciones. En 1953, en cambio, el nivel de los servicios financieros es solamente 9 millones de dólares, que representa el 0,9% del valor de las exportaciones. En CEPAL, op. cit., pág. 30.

ras, el efecto resultante consiste en evitar la introducción de procesos intensivos en capital.

A su vez, la dificultad en conservar el ritmo dinámico de crecimiento del Producto Manufacturero hacia comienzos de la década del 50, es un claro anuncio del agotamiento de la etapa sustitutiva de importación de bienes de consumo en las condiciones del nivel del mercado interno y con las limitaciones impuestas a la capacidad para importar.

Este proceso había trascendido de la etapa de utilización de materias primas de origen agropecuario, dominante en el período 1935-43, con preeminencia de las ramas alimentos y textil.

En el nuevo período 1943-53, el énfasis se advierte en las actividades generadoras de bienes de consumo duraderos.

CUADRO N° 4

PRODUCTO BRUTO MANUFACTURERO Y OCUPACION OBRERA
EN EL PERIODO 1941-1953

Año	Valor del producto bruto manufacturero (miles de millones m\$ <i>n</i>)	Precios 1960 Variación Índice = 100 año 1941	Ocupac. obrero	Variación índice = 100 año 1941
1941	135	100	677.517	100
1948	202	150	917.265	135,4
1950	192	142,2	923.824	136,3
1953	191	141,5	1.055.496	155,8

Fuentes: Díaz, Alejandro. Op. cit., págs. 415-6. Testa, Victor. Op. cit., pág. 6.

Tomando siempre como base a 1943, los indicadores por ramas de actividad ilustran

sobre ese comportamiento diferencial.

CUADRO N° 5

INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL 1941 - 1953
BASE = 100

Año	R A M A S						Maquinaria eléctrica
	Manufac- turero	Alimentos y bebidas	Textiles	Cuero	Metales	Vehículos y maquin.	
1941	100	100	100	100	100	100	100
1943	114	112	172	124	145	195	70
1953	139	93,3	195	146	168	250	420

Fuente: Elaboración en base a datos de Díaz, Alejandro, C. F., op. cit., 443-48.

Todavía en el ario 1943, con respecto a 1941, los cambios advertidos son poco definidos. La rama textil es dinámica, equiparándose el rubro vehículos y maquinarias y superando ambas al promedio de todo el sector.

La tendencia cambia con posterioridad y al fin de la etapa se pueden apreciar las modificaciones operadas. La maquinaria, preferentemente para el sector agropecuario, y los bienes de uso duradero que utilizan energía eléctrica, en especial los artículos para

el hogar, exhiben la mayor tasa de crecimiento.

La integración vertical de la actividad incluida en el rubro metalúrgico es muy deficiente pues sobresalen las ramas que producen bienes de consumo final, en relación a las que proporcionan materias primas básicas y maquinarias. Por el contrario, la rama de alimentos y bebidas desciende su nivel de producción en términos absolutos, y textiles y cueros reducen sensiblemente su tasa de incremento.

Es decir, el tipo de proceso productivo que se destaca en el período está orientado preferentemente al consumo urbano, donde se radica la mayor parte de la población y existen servicios de energía eléctrica.

¿Quiénes son los empresarios que lideran ese proceso? La respuesta no es fácil pues no existen investigaciones detalladas.

En general, se acepta que los grupos económicos emergentes pertenecen al sector artesanal urbano que logran capitalizar el excedente económico que generan y que se ven favorecidos por las políticas estatales ya descritas. Esta hipótesis, además, se conecta con

la definición previamente aceptada de la estructura que constituye el Poder Político del período, en donde el sector de la burguesía urbana-industrial se integra como eslabón fundamental de la coalición dominante.

Sin embargo, ciertos analistas de la realidad del período ponen en tela de juicio la validez de la hipótesis arriba expuesta. En especial, se cuestiona el poder económico real de la citada burguesía industrial, que surge como resultado de la incorporación al proceso productivo de talleristas y artesanos existentes en el período anterior.

"Prácticamente la totalidad de los pequeños establecimientos argentinos permanecen como tales, en tanto que los grandes establecimientos nacen grandes y siguen creciendo. Los pequeños talleres que evolucionaron hasta convertirse en grandes fábricas no pasan de ser un mito"²⁵. Esta afirmación puede verificarse con información estadística de los Censos Industriales de 1947 y 1954. En 1954, 137.000 establecimientos, que constituyen el 90,7% de los censados en dicho relevamiento, poseen menos de 10 obreros. En el 9,3 restante se observa lo siguiente:

CUADRO N° 6

ESTABLECIMIENTOS CON MAS DE 10 OBREROS Y NUMERO DE OBREROS SEGUN ESCALA DE OCUPACION - AÑO 1954

<i>Escala de ocupación</i>	<i>Porcentaje de establecimientos</i>	<i>Porcentaje de obreros ocupados</i>
De 10 a 100 obreros	89,9	40,5
De 101 a más de 1.000	10,1	59,5

Fuente: Testa, Víctor. Op. cit., págs. 19-20.

Si se tuviera el dato de producción o producto, el índice de concentración seguramente se incrementaría.

Este proceso de concentración se acentúa entre 1946 y 1954, al mismo tiempo que la cantidad de empresas de muy pequeño tamaño también aumenta.

Es decir, los establecimientos que ocupan menos de 10 obreros crecen casi el 100% frente a un promedio cercano al 10% para

todos los establecimientos. A su vez, los obreros ocupados en establecimientos de más de 501 obreros pasan del 27,4% al 31,8% del total ocupado en plantas de más de 10 obreros²⁶.

Es decir, hay un incremento de la actividad en el sector del pequeño empresariado

²⁵ Testa, Víctor. op. cit., pág. 18.

²⁶ Testa, Víctor. op. cit., pág. 21.

urbano-industrial pero ello no afecta al proceso de concentración económica, que es creciente. La base política vigente necesita el apoyo de los "nuevos" industriales pero la base económica descansa en un grupo reducido de establecimientos, que tiende a ocupar porciones mayores del área productiva.

A similares conclusiones arribó Ruth Santa en su trabajo sobre el poder económico de la burguesía industrial argentina.

Con datos no publicados del Censo de 1954 comprobó que de 148.000 firmas censadas, 9.443 cubren más del 50 de la producción. O sea, el 6% de las plantas industriales cubren el 50% de la producción²⁷.

Por otra parte, la autora mide el grado de concentración en algunas actividades. De las 202 actividades clasificadas para tal análisis, 59 cumplen el requisito de que más del 50% de la producción se realice en establecimientos de más de 100 obreros. En esas 59 actividades, hay 43 en donde figuran firmas con

inversiones, total o parcial, de origen extranjero.

Es remarcable, en el siguiente cuadro, la dominación de las firmas de capital extranjero en las ramas de más alta concentración económica. Al mismo tiempo, el peso de las empresas de capital privado de reciente implantación es mínimo y se concentran en las de menor tamaño dentro de la clasificación practicada.

Este último análisis aporta más elementos favorables a la hipótesis sobre el poder económico del sector industrial urbano, que parece seguir descansando, pese a los cambios en la estructura sectorial y en la composición interna del sector, en firmas de tino monopolístico u oligopolístico, con alta incidencia del sector externo. Este último dato parece contradecir la previa evaluación acerca del rol del capital extranjero.

Si se disgregan los datos, surge que:

CUADRO N° 7
ANÁLISIS DE LAS 59 RAMAS INDUSTRIALES CON INVERSIÓN EXTRANJERA
DIRECTA SEGUN TAMAÑO DE LAS PLANTAS PRODUCTIVAS.
AÑO 1953

<i>Tipos de firmas</i>	<i>Firmas de más de 500 obreros</i>	<i>Firmas de más de 300 obreros</i>	<i>Firmas de más de 100 obreros</i>	<i>Total de firmas</i>
Participación directa de capital extranjero	16	7	20	43
Capital estatal	3	1	—	4
Capital privado				
Antiguas	3	—	4	7
Nuevas	—	1	4	5
	22	9	28	59

Fuente: Sautu, Ruth, *Poder Económico y Burguesía Industrial en la Argentina*. DT. 59, CIS., ITDT., Buenos Aires, 1969, pág. 30.

Una hipótesis probable consistiría en que las empresas de gran tamaño, de capital extranjero, dedicadas al consumidor interno hayan temporalmente capitalizado sus excedentes para obviar las dificultades de financiamiento externo impedidas, como estaban,

de transferir dichos excedentes por los problemas en la Balanza de Pagos.

De cualquier modo, la supervivencia de tales empresas, pese al generalizado proceso de nacionalización de las inversiones extranjeras en posiciones dominantes del mercado, supone un ingrediente más en la evaluación de la etapa y ayuda a estimar el real peso de

²⁷ Sautu, Ruth. *Poder Económico y Burguesía Industrial en la Argentina*. Buenos Aires, 1969, pág. 28.

los distintos sectores de la burguesía industrial en las decisiones vinculadas al proceso de localización.

2. *El comportamiento a escala espacial*

2.1. *Mecanismos de concentración y centralización espacial*

Los análisis previos orientan hacia el tipo de enfoque apropiado a los efectos de evaluar el impacto espacial de las políticas oficiales y las decisiones privadas del período 1943-53.

Previo a ello, sin embargo, creemos necesario realizar algunos comentarios sobre cuáles son los mecanismos que transfieren el excedente económico a nivel espacial.

En el análisis del proceso de acumulación del capital manufacturero se comentó oportunamente el rol destacado del sector agropecuario exportador como generador de excedente transferido. Precisamente, la circunstancia de que por distintas vías una parte sustancial del excedente fuera directamente o indirectamente a financiar el crecimiento industrial, indica la posición marginal en el bloque de poder del sector propietario rural.

El flujo respectivo, canalizado directamente por los productores (es el caso de muchos arrendatarios) o por el Estado, tiene una orientación espacial concreta: del campo a la ciudad.

El Estado, a su vez, a través de la gestión directa analizada redistribuye parte de propio excedente en beneficio de los procesos productivos de localización específicamente urbana.

Ello es así porque el apoyo crediticio, los beneficios cambiarios para la importación de bienes esenciales para la actividad industrial, las inversiones directas del sector público²⁸, etc., supusieron dotar de recursos o economías externas a las actividades manufactureras que servirían al consumo interno radicado, en elevada proporción, en áreas urbanas.

²⁸ Estadísticas transcritas por Esteban indican aun en el año 1935, de la inversión bruta total, el 25% provenía del sector Público mientras aun, en 1945, dicho porcentaje subió al 42% al 43% en 1948 y al 39%: en 1953. En Esteban, J. C., op. cit., pág. 39.

Este proceso de atracción urbana, a su vez, estimula la migración interna para ocupar las nuevas oportunidades abiertas por la creciente demanda de fuerza de trabajo.

Por otra parte, la estructura espacial de la etapa no sólo resulta de la acción de los tomadores de decisión de mayor peso relativo que operan durante su transcurso, sino que incluye necesariamente el esquema heredado. Si los grupos económicos dominantes invierten sus procesos productivos orientados a ensanchar la base del consumo final de la población —preferentemente de origen urbano— y utiliza, para ello, una tecnología intensiva en mano de obra, no es casual que la tendencia locacional tienda a reforzar el esquema de localización prevaleciente.

Así, mientras que las decisiones de localización se dirigen hacia el mercado, el Estado concurre a canalizar recursos para financiarlas y practica inversiones directas para promoverlas y la población, finalmente, tiende a concentrarse donde va existen y se siguen incorporando oportunidades de empleo y economías de aglomeración.

Este fenómeno del incremento del esquema de concentración demográfica y económica actúa como un mecanismo de realimentación de la capacidad de expansión de las aglomeraciones más favorecidas y está inscrito —y esta afirmación la destacamos por sobre las demás— dentro del funcionamiento de las leyes del sistema capitalista vigente.

O sea que la atracción ejercida por las áreas urbanas mayores sobre las actividades industriales en la población y los créditos e inversiones estatales responden a la selección de aquellos puntos que, entre todas las alternativas de localización, suponen el espacio en donde el empresario obtiene beneficios máximos.

No parece aventurado hipotetizar, a esta altura del análisis, que la perdurabilidad esquema político descrito, el carácter asumido por el proceso económico y el ensanchamiento del mercado consumidor interno implicaban un determinado modelo de decisiones espacial y no otro.

Reservado al sector privado el peso mayor de la orientación impresa a la política eco-

nómica y actuando el Estado como reasegurador de la misma, son las leves del mercado —aún imperfecto— las que van a guiar el proceso decididamente concentrador de actividades y de población.

Al mismo tiempo que la precitada característica es la saliente en cuanto a la forma de distribución espacial de actividades productivas y población, otro fenómeno refuerza el esquema. Se trata del proceso de centralización económica, de más difícil percepción estadística, pero que afecta igualmente la distribución locacional en estudio.

La centralización se manifiesta especialmente a través de la ubicación del Poder Económico y Político y de los criterios que tales poderes asumen para reasignar especialmente el excedente económico que en cada una de las unidades decisionales que la componen se generan²⁹.

Como ya se ha visto, la tendencia hacia la concentración económica en grandes empresas se acrecentó en el período. Además, dentro del grupo de actividades que actuaron prácticamente en función monopólica dentro de los sectores productivos de mayor concentración, eran las empresas extranjeras las que conservaban una visible primacía.

En gran parte de estas firmas ha sido tradicional la existencia de plantas de transformación en el interior del país y la localización de la sede central o la filial de la matriz extranjera en la Capital Federal. Hacia ella se dirigen los excedentes económicos generados en puntos distantes. Igual fenómeno se ha producido históricamente con el sistema financiero y de comercialización intermediaria, que sus trae recursos de la periferia del sistema nacional y los traslada al centro³⁰. Las estadísti-

²⁹ en análisis muy cuidadoso de los conceptos "concentración" y "centralización", puede leerse en: Coraggio, José Luis: Centralización y Concentración en la Configuración espacial argentina. Secretaría del Consejo Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, s/f.

³⁰ Lessa explica que una de las formas tradicionales de transferencia del excedente económico en las relaciones económicas internacionales ha sido el flujo de las remesas de utilidades, regalías, etc., resultante de las inversiones extranjeras en la economía dependiente. El análisis que efectuamos a nivel internacional es la contrapartida interna del fenómeno a escala internacional conocido. Ver Lessa, Carlos: De la Constitución actual del Capitalismo Dependiente, en Rev. Venezolana de Planificación, N.os 82-83, p. 27.

cas sobre otorgamiento de créditos con respecto a los niveles de depósitos ilustrarían esta afirmación. En tal sentido, la nacionalización de depósitos no alteró la propiedad privada de los bancos ni sus niveles de beneficio.

Concurrentemente a este fenómeno de centralización del Poder el sector público organizó sus actividades productivas de bienes y servicios con similar estructura.

Este mecanismo de centralización, que analizaremos parcialmente al abordar la política de crédito industrial, se suma al de concentración, reforzándolo. Es, además, una manifestación evidente de la forma como la supervivencia del sistema capitalista, pese a todas las limitaciones impuestas, posibilitó la adopción de decisiones sobre localización fuertemente concentradoras.

Esta realidad, cuyo análisis empírico sólo parcial ocupará las páginas que restan de este capítulo, se contradice con expresiones explícitas formuladas al más alto nivel político sobre los criterios de localización de la población.

Así, en el Segundo Plan que se presenta en 1952, se afirma que: "La regulación adecuada de las migraciones internas y externas habrá de ser establecida mediante las disposiciones legales que correspondan, a fin de:

a) Disminuir la población de las grandes ciudades, y en particular del Gran Buenos Aires, mediante una firme política de descentralización industrial.

c) Posibilitar el incremento de habitantes de los pequeños núcleos poblados, auspiciando en particular el desarrollo de las ciudades del interior cuya población se dedique primordialmente a las actividades industriales de características regionales"³¹.

Los datos demográficos de localización industrial, de crédito hipotecario y crédito industrial constituirán los elementos necesarios para el siguiente análisis.

³¹ Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones. Segundo Plan Quinquenal, Buenos Aires, s/f, p. 33.

2.2. La concentración demográfica y las migraciones internas

El proceso de concentración demográfico y su correspondiente factor de generación —los movimientos internos de la población— deberán ser analizados en base a datos censales no coincidentes con las fechas límites del período en estudio.

Los Censos de 1947 y 1960 abarcan un lapso mayor que el de la etapa. Sin embargo, estimamos que los años que median entre 1955 y 1960 no incluyen cambios muy significativos en las tendencias demográficas globales en tanto no se producen alteraciones muy fundamentales en el sistema socioeconómico.

La concentración poblacional aumentó entre el censo de 1947 y el de 1960.

La población urbana total pasó de 9.881.068 (62,2%) a 14.409.268 (72%)³². De estos totales específicamente urbanos hemos escogido dos estratos de tamaños de centros urbanos para considerar el grado de concentración. Así, si se seleccionan los núcleos poblados de

más de 20.000 habitantes, éstos reúnen en 1947 el 79,6% de la población urbana mientras que, en 1960 tal porcentaje se eleva al 81,31. Si el nivel mínimo de dimensión de centro poblado se eleva a 50.000 habitantes, la concentración intercensal es algo mayor. En 1947, reúne al 70,4% de toda la población urbana. En cambio, en 1960 se eleva al 72,5%³³.

Esta primera comprobación del proceso de concentración demográfica se completa con el análisis del tamaño de las aglomeraciones urbanas mayores y su ubicación dentro del espacio argentino.

La lista de las diez aglomeraciones urbanas en 1947 y en 1960 presenta las particularidades que detallamos en el cuadro de la página siguiente.

O sea, que los incrementos de las más grandes concentraciones es mayor que el de la participación de todos los centros urbanos entre 1947 y 1960. Este fenómeno se da en otros niveles de análisis como el de la participación relativa del Gran Buenos Aires en el

CUADRO N° 8
DIEZ AGLOMERACIONES URBANAS MAYORES EN LOS CENSOS DE 1947
Y 1960 POR ORDEN DECRECIENTE DE TAMAÑO *
(Número de habitantes)

Lista	1947	% sobre total población urbana	1960	% sobre total población urbana
Gran Buenos Aires	4.554.000	46,4	6.700.000	46,5
Gran Rosario	475.000		630.000	
Gran Córdoba	380.000		580.000	
Gran La Plata	266.000		327.000	
Gran Mendoza	212.000		310.000	
Tucumán	194.000		273.000	
Gran Santa Fe	173.000		215.000	
Marta del Plata	115.000		203.000	
Gran Bahía Blanca	113.000		140.000	
Gran San Juan	110.000		170.000	
	6.592.000	63,2	9.548.000	66,3

Fuente: Vapñarsky, César. *Rank size distribution of cities in Argentina*, Buenos Aires, 1966 (mimeo), pág. 163-167.

³² Vapñarsky, César. La población urbana argentina. Buenos Aires, 1968, pág. 131. Al respecto, debe aclararse que la definición de lo urbano fue reajustada por Vapñarsky de acuerdo a un método que expone en el trabajo, lo que supone datos levemente diferentes a los censales.

³³ Idem. pág. 133.

* Las cifras aparecen redondeadas pues han sido estimadas, con aproximación por Vapñarsky al carecer los Censos de cálculos sobre áreas metropolitanas.

total de las diez aglomeraciones urbanas que se citan y que asciende al 70,1% en 1960 contra el 68,9% en 1947 y en la distancia que separa al área metropolitana más importante del país con la que le sigue en importancia. En este caso, Buenos Aires es 9,5 veces mayor que Rosario en 1947 siendo la proporción en 1960 de 10,7 a 1.

El conjunto de indicadores transcritos, que reafirman un acentuamiento del proceso de expansión de las jerarquías superiores de la escala urbana entre 1947 y 1960, da lugar ahora al análisis de las migraciones internas, factor fundamental en el proceso de creciente concentración.

Los datos surgen del Censo de 1960 y de estudios anexos y reflejan el flujo migratorio interprovincial entre 1947 y 1960.

Un primer enfoque puntualiza, por grandes regiones del país, las áreas emisoras y

receptoras de población migrante a través de las tasas respectivas.

CUADRO N° 9

TASAS DE MIGRACION NETA DE LA POBLACION TOTAL, NATIVA Y NO NATIVA (SOBRE LA BASE DE LA POBLACION TOTAL) POR REGIONES ENTRE 1947 Y 1960 (%)

Región	Total	Nativa	No nativa
Pampeana	10	6	4
Cuyana	2	- 1	3
Nordeste	- 14	- 18	4
Noroeste	- 17	- 19	3
Patagónica	10	- 4	14

Fuentes: Lattes, Zulma R. de, y Lattes, Alfredo. *Migraciones en la Argentina*, Buenos Aires, 1961, pág. 103.

En el cuadro se advierte que el área pampeana, precisamente donde están 7 de las 10 aglomeraciones mayores en 1960, las que

CUADRO N° 10

SALDOS MIGRATORIOS NETOS ENTRE PROVINCIAS.
PERIODO 1947 - 1960

(EN CIENTOS DE PERSONAS)

Inmigran o emigran de	Total	Cba.	S. del Estero	Tucumán	C. F. y Bs. As.	Mendoza	S. Fé	S. Cruz	Otros
Catamarca	- 240	- 8	- 19	- 17	- 149	- 10	- 4	- 20	- 13
Corrientes	- 741	- 3	- 2	- 3	- 879	3	22	- 3	124
Chaco	- 652	- 9	- 10	- 3	- 413	- 11	- 45	1	- 162
E. Ríos	- 1.663	- 58	- 1	- 2	- 1.477	- 17	- 82	- 7	- 16
La Pampa	- 378	- 2	- 4	2	- 324	- 17	4	- 4	- 33
San Luis	- 279	3	- 2	---	- 181	- 129	15	---	15
S. del Estero	- 1.014	- 71	---	- 175	- 842	- 3	71	- 4	10

Fuente: Idem. págs. 107-117.

reúnen el 92,1 del total consignado en el cuadro N° 8, es fuerte receptora de migraciones de población nativa. El área cuyana tiene un reducido movimiento migratorio. La zona patagónica recibe un fuerte aporte externo (principalmente chileno) pero, en cambio, es expulsora de la población nativa. El nordeste y el noroeste, las áreas periféricas del sistema socioeconómico nacional, son las que presentan condiciones de emigración más aguda. Las tasas de migración neta negativas de la población nativa son muy cercanas a la del crecimiento vegetativo. Es decir, la

despoblación de varias de las provincias integrantes de esas regiones se evitó en el lapso estudiado por cuanto hubo inmigraciones de países limítrofes de reemplazo.

El análisis anterior se completa con los datos sobre migraciones de población nativa entre provincias en el período 1947-1960.

Aunque los datos son incompletos, pues no incluyen a la población extranjera, es de remarcar que la población nativa tiene un comportamiento más vinculado a las condiciones

reales del mercado de mano de obra nacional.

La tendencia de los flujos de las provincias que exhiben mayor cantidad de emigrantes es muy marcada. Las provincias emisoras citadas, que son las que expulsan población en elevada proporción con respecto a la censada en 1947, constituyen en casi su totalidad las responsables del comportamiento de las regiones noreste y noroeste expuesto en el Cuadro N° 10. En algunos casos, como Entre Ríos, La Pampa y Santiago del Estero, los saldos migratorios negativos se corresponden con el incremento poblacional intercensal. Es decir, en 1960 tienen la misma población que en 1947. Las condiciones estructurales de esas provincias no se modifican en el período como para detener, aunque sea parcialmente, el flujo migratorio que es característico de tales áreas desde los primeros Censos Nacionales. Capital Federal y Buenos Aires constituyen el área receptora sobresaliente. Córdoba también participa, en un par de casos, del grupo de provincias de inmigración. Santa Fé tiene un comportamiento similar. Finalmente, hay algunos movimientos interprovinciales, entre jurisdicciones contiguas, en donde se favorecen las áreas de mayor nivel relativo de desarrollo de las fuerzas productivas con respecto a las que no ofrecen tal situación.

En suma, el proceso de trasvasamiento poblacional hacia los centros mayores del sistema urbano no es más que la contrapartida de los flujos de excedente económico y del comercio interregional que históricamente desfavorecen a las regiones periféricas y que no se alteraron en la década bajo análisis.

2.3. *La concentración de la actividad industrial*

El proceso de sustitución de importaciones, acelerado a partir de la nueva política económica descrita, se manifestó fundamentalmente en la expansión de las ramas de la metalurgia liviana, tal cual se apuntó en el Cuadro N° 5.

Las provincias en donde se concentró el proceso citado se advierten a través del análisis del cuadro que se incluye más adelante.

De los datos transcritos en el mismo, surgen varias conclusiones:

a) Frente al lento crecimiento de la mano de obra en el sector, a nivel nacional, tiene lugar una acelerada expansión de las dos ramas estudiadas. El incremento absoluto de ambas ramas explica alrededor del 70% del incremento total sectorial.

b) Los valores absolutos a escala provincial indican una elevada concentración de los obreros ocupados en el sector de los cuatro distritos en donde, tradicionalmente, se ha localizado la actividad. Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba reúnen el 85% del citado indicador en 1946 y el 83% en 1953. En cuanto a las dos ramas analizadas, los mismos distritos ocupan el 87% de los obreros en 1946, siendo dicho porcentaje del 90% en 1953. Es decir, la concentración es creciente y de mayor magnitud.

c) En las cuatro provincias citadas, los incrementos intercensales de obreros ocupados son elevados, superando hasta en 10 veces los incrementos del sector. También se advierten incrementos porcentuales significativos en el resto de las provincias, aunque la baja ponderación de las citadas ramas en el total nacional reduce la significación de dicho aumento.

Lamentablemente, no existen cruces entre ambas variables a nivel de localizaciones menores que la provincia. Para este análisis, que se hará a continuación, se tomará solamente el volumen total de obreros ocupados sirviendo los comentarios previos como indicadores indirectos.

En cierto modo, estos datos parecen contradecir los anteriores. Sin embargo, una interpretación de la diferencia entre un incremento de la concentración en las cuatro áreas de mayor receptividad manufacturera y una reducción de la mano de obra ocupada en los centros dinámicos de dichas áreas, consiste en que se ha producido cierta dispersión de actividades dentro de las regiones más favorecidas. Un análisis del flujo del excedente económico sin duda permitiría observar cómo esas actividades incorporadas en

CUADRO N° 11

VARIACIONES DE LA CANTIDAD DE OBREROS ENTRE 1946 Y 1953 EN LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL MANUFACTURERA EN LAS DISTINTAS JURISDICCIONES PROVINCIALES

Provincias	Vehículos y maquinarias		Maquinaria eléctrica		Total del sector		Incr. %
	Año 1946	Año 1953	Año 1946	Año 1953	Año 1946	Año 1953	
Capital Federal	27.778	39.822	8.786	15.620	364.476	338.578	- 7,2
Buenos Aires	26.542	41.898	5.430	11.832	277.930	346.933	24,8
Santa Fe	13.320	22.516	811	1.842	85.091	96.288	12,9
Córdoba	6.547	16.027	336	977	38.072	51.879	34
Mendoza	1.837	3.962	92	108	20.042	21.160	5,5
Tucumán ¹	3.925	4.971	81	55	19.353	34.781	80
Entre Ríos	2.398	3.510	60	90	15.285	18.896	24
Stgo. del Estero	600	1.013	5	14	15.203	15.177	- 0,2
Chaco	783	909	19	46	12.772	17.969	40
Resto provincias ²	4.708	9.341	956	1.155	51.535	67.798	31,4
	88.438	143.969	16.576	34.739	899.759	1.009.459	12,2

Fuente: Elaborado en base a datos censales de los años 1946 y 1953.

¹ En esta provincia el fuerte incremento total se debe a la industria azucarera, que fue censada en periodos de distinta intensidad de actividad (es decir, incluye factores de estacionalidad).

² Se incluyen todas las provincias que poseían menos de 10.000 obreros manufactureros en 1946.

el período intercensal remiten gran parte del mismo al centro del poder económico nacional. La expansión de pequeños centros poblados en la zona agropecuaria del sur de Santa Fe, este, de Córdoba y norte de Bue-

nos Aires, base de la industria metalúrgica liviana de abastecimientos de implementos para el sector primario, es la respuesta a esa aparente contradicción.

CUADRO N° 12

OBREROS OCUPADOS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA SEGUN DISTINTAS JURISDICCIONES ADMINISTRATIVAS

Jurisdicción	Año 1946	%	Año 1953	%	% Incremento 53/46
Capital Federal	364.476		338.578		- 7,6
Partidos del Gran Buenos Aires	188.394		252.613		34,2
Áreas Gran Buenos Aires	552.870	61,3	591.191	59,0	7,1
Gran Córdoba	18.271	2,1	23.669	2,4	29,8
Gran Rosario	48.314	5,3	54.217	5,4	12,3
Resto del país	280.304	31,3	340.382	33,2	33
	899.759	100,0	1.009.459	100	12,2

Fuente: Elaboración en base a Censos Nacionales de 1946 y 1953.

De cualquier modo, el caudal de obreros ocupados supera los porcentuales de participación de la población en las áreas citadas en el Cuadro N° 8.

Por otra parte, el esquema de intercambio a nivel nacional entre las provincias, que se puede observar en el trabajo sobre política regional efectuado por el Consejo Federal de Inversiones en 1953³⁴, confirma la especialización industrial del área de mayor desarrollo relativo del país.

En tal estudio, se comprueba que las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba y la Capital Federal venden al resto de las regiones argentinas bienes manufacturados a cambio de materias primas y productos intermedios. O sea, que la estructura centro-periferia, característica del comercio internacional, se mantiene a nivel del comercio interregional, sin variaciones. Este mecanismo alienta la transferencia de excedente económico desde la periferia del sistema espacial,

vía el deterioro de los términos del intercambio, realimentando así el fenómeno acumulativo en los núcleos centrales.

El mantenimiento de este esquema concentrador fue alentado por la política oficial de apoyo crediticio al sector manufacturero y de financiamiento estatal de la vivienda propia.

A ello nos referimos en el apartado siguiente.

2.4. La concentración crediticia en la industria y en la vivienda

Uno de los principales factores a analizar en el proceso de concentración económica está dado por la acción estatal directamente ligada al financiamiento industrial y a la destinada al alojamiento de la población.

La orientación espacial del crédito en ambas actividades ilustra sobre el aporte positivo o negativo del sector público en el cumplimiento de los objetivos explícitos de des-concentración expuestos en varios documentos, uno de los cuales citamos previamente.

34 CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES. Bases para el desarrollo regional argentino. Buenos Aires, 1963.

El crédito industrial otorgado por el Banco Estatal respectivo tuvo esta asignación espacial.

La conclusión a alcanzar con el análisis de las cifras es coincidente con la que emiten los

dos autores arriba citados. "A pesar de que en todas las memorias del Banco se habla de la necesidad de descentralizar las industrias de la Capital Federal y sus alrededores, el proceso de absorción del país continúa"³⁵.

CUADRO N° 13
PRESTAMOS ACORDADOS POR EL BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO SEGUN LOCALIZACION DE LOS ESTABLECIMIENTOS(%)

Ubicación geográfica	Año 1946		Año 1948		Año 1951 ¹	
Capital Federal	38,6		51,6		43,7	
Partidos del Gran Bs. As.	23,3		20,9		24,7	
Sub-total		61,9		72,5		68,4
Rosario	---		---		3,3	
Córdoba	4,1		2,6		1,0	
Resto del país	34,0	38,1	24,9	27,5	27,3	31,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cristia, Pedro y Gorban, Samuel. *Ritmo industrial en la última década*, Rosario, 1951, pag. 35. Banco de Crédito Industrial Argentino. *Memoria* 1951, Buenos Aires, 1952, págs. 91-92.

¹ Se trata sólo de los créditos de más de m\$*n* 5.000.000.

Si a nivel del apoyo estatal para la instalación de actividades industriales la concentración en las áreas concentradas supera tanto el peso demográfico respectivo como la participación en la mano de obra del sector manufacturero, en lo que respecta al crédito hipotecario estatal para vivienda, los indicadores no son distintos.

Hemos escogido tres años espaciados para advertir la tendencia.

CUADRO N° 14
DISTRIBUCION ESPACIAL DEL CREDITO PARA VIVIENDA OTORGADO POR EL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL (% de los valores)

Áreas	Año 1950	Año 1952	Año 1954
Capital Federal	16,8	23,7	16,7
Partidos del Gran Bs. As.	36,4	35,3	36,6
Subtotal	53,2	59,0	53,3
Rosario	5,2	4,6	6,5
Córdoba	6,6	5,2	9,0
Pcia. Catamarca	0,2	0,4	0,3
Pcia. Entre Ríos	2,0	1,8	1,5
Pcia. Stgo. del Estero	0,4	0,4	0,9
Resto del país	32,4	28,6	28,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Gorban, Samuel. *Centralización financiera*, Rosario, 1957, pag. 20.
Banco Hipotecario Nacional. *Memoria año 1950*, Buenos Aires, 1951, pag. 20.
Idem., *Memoria año 1952*, Buenos Aires, 1953, pag. 34.

El porcentaje de población censada en 1947 en la Capital Federal alcanza a 19%. El del Gran Buenos Aires llega al 42%.

Es decir, el volumen prestado por el Banco Hipotecario Nacional en el centro mayor del país supera en los tres años analizados en

³⁵ Cristia, Pedro; Gorban, Samuel. op. cit., pag. 40.

más de 10 puntos el porcentual de participación de la población. A su vez, las tres provincias escogidas de las periféricas del sistema exhiben un monto de créditos desproporcionadamente inferiores a los de su población. Catamarca posee, en 1947, un caudal demográfico del 0,9% del total nacional. Santiago del Estero llega al 3% y entre Ríos al 5%. En los tres casos, estos índices porcentuales superan 4,5, 7,5 y 2,5 veces, respectivamente, los porcentajes de participación en los créditos hipotecarios para vivienda en el año 1950. En los años posteriores, no se observan cambios apreciables. Rosario y Córdoba, en cambio, logran incrementar en 1954 su participación porcentual en los valores prestados.

Este conjunto de datos permite inferir que la política de apoyo a la vivienda estuvo lejos de satisfacer la propuesta desconcentrado-

ra. Por el contrario, se constituye en una búsqueda de paliativos al ensanchamiento de la demanda en las áreas receptoras de migrantes.

A su vez, en los puntos de emisión, el ritmo de otorgamiento de créditos estuvo muy lejos de satisfacer niveles adecuados como para cooperar en una supuesta política de retención poblacional.

2.5. *El financiamiento de los créditos a nivel espacial*

Como contrapartida del análisis anterior, los datos acerca de las fuentes de financiamiento espaciales del sistema crediticio ilustran sobre las transferencias de la periferia a la metrópoli nacional.

C U A D R O N ° 1 5

DEPOSITOS Y CREDITOS DEL SISTEMA BANCARIO ARGENTINO SEGUN JURISDICCION GEOGRAFICA PERIODO 1948 - 1955

(Millones del m\$*n* al 31 de diciembre de cada año)

Años	Total General	Capital Federal	Depósitos Bancarios		
			Resto del país		
		Valor	%	Valor	%
1948	15.845	9.015	57	6.830	43
1949	19.070	11.152	56	7.919	44
1950	21.423	12.345	57,5	9.079	42,5
1951	24.404	14.138	57,8	10.266	42,2
1952	26.099	14.627	56	11.472	44
1953	33.496	19.166	57	14.329	43
1954	39.559	22.584	57	16.975	43
1955	46.053	26.488	57,6	19.605	42,4
Años			Créditos Bancarios		
1948	16.124	11.981	74,5	4.143	25,5
1949	20.003	15.118	75,5	4.885	24,5
1950	23.667	16.984	72	6.682	28
1951	29.689	20.635	69,5	9.053	30,5
1952	35.373	23.205	65,7	12.169	34,3
1953	41.592	27.474	65,8	14.118	34,2
1954	50.141	32.128	64	18.013	36
1955	58.407	38.727	66,2	19.680	34,8

Fuente: Boletín Estadístico del Banco Central de la República Argentina. Buenos Aires, 1958. N° 1, Enero 1958.

En todos los años analizados se ha operado un trasvasamiento del resto del país hacia el centro metropolitano de excedente acumulado, por cuanto los porcentajes de participación de los créditos en la Capital Federal han superado siempre las respectivas tasas de participación de los depósitos.

Es de notar que, desde 1951, se redujeron las tasas de concentración del crédito en la Capital Federal aunque la citada disminución no llegó a revertir la relación desfavorable depósitos/créditos que detentó el interior del país.

3. CONCLUSIONES

Este aporte inicial al estudio del comportamiento del sistema espacial durante el período peronista, dadas las principales relaciones de la estructura socioeconómica existentes, permite arribar a varias conclusiones preliminares.

A través del presente trabajo se ha postulado como hipótesis central que el criterio de asignación del excedente económico generado por la economía, el flujo interregional de dicho excedente y el proceso de acumulación se formalizaron en un todo de acuerdo con los mecanismos tradicionales del sistema capitalista, durante el transcurso del período.

Esta hipótesis incluyó, además, la proposición de que para el éxito de las políticas adoptadas tendientes a expandir el consumo interno, desarrollar la actividad sustitutiva de bienes importados, orientar el crédito, etc., se dictaron disposiciones limitativas del pleno funcionamiento del sistema capitalista vigente, las que, sin embargo, nunca llegaron a alterarlo sustantivamente.

Dada esta hipótesis, el esquema resultante no pudo ser otro que el de reforzamiento de las estructuras de concentración y centralización del poder económico, características que son específicas del sistema en cuestión en el caso argentino.

Debido a la vinculación entre esta dimensión de análisis y la dimensión espacial, los

fenómenos de concentración también se manifestaron a escala urbano-regional³⁶.

La validación empírica de esta hipótesis, aunque parcial, permitió confirmarla en sus aspectos esenciales.

Finalmente, caben algunas consideraciones a los efectos de evitar erróneas interpretaciones.

El modelo que dominó el aparato político del período fue presentado por sus conductores como una experiencia que intentó transformar las bases estructurales de la sociedad. Visualizando los resultados, es evidente que la coalición no alcanzó éxito en su objetivo.

Por otra parte, la coalición instituida abarcaba sectores que poseían intereses contrapuestos y que sólo aceptaban integrarla en tanto no se planteasen propuestas de transformación social tan profundas que hiciesen entrar a sus componentes en típicos conflictos de clase. Arrendatarios, empresarios industriales urbanos, jerarquía eclesiástica, militares, obreros agroindustriales, inversores externos dedicados a satisfacer el mercado urbano, etc., eran los grupos más caracterizados vinculados al bloque dominante a diferente nivel. Comparándola con la del período 1933-1943 habían quedado excluidos los terratenientes y habían prestado su consenso los agricultores no propietarios y la clase obrera. Esta descripción del marco político institucional y el análisis de sus decisiones no puede hacer olvidar los muchos hechos positivos en materia de política económica que tuvieron lugar durante el peronismo. La experiencia, al agotarse en 1952, demostró, sin embargo, el objetivo reformista que la sustentaba, característica de todo proceso de tipo populista.

Este juicio crítico a las limitaciones del modelo no es crítico al movimiento de base popular que se adhirió. La ideología del bloque dominante estuvo, evidentemente, asentada

36 Frenkel apunta que el proceso de sustitución de importaciones, dado los mercados que abastece el financiamiento a través de las transferencias de excedente de origen agropecuario y el uso de las vías de comunicación existentes, se localiza en los países latinoamericanos en el polo o el par de polos urbanos primario-exportadores. En Frenkel, Roberto, Consideraciones Económicas sobre el Proceso de Urbanización, EURE N° 2, pág. 10.

en la supervivencia del sistema vigente, tal cual se lo pudo apreciar por los efectos a escala espacial. Pero la clase obrera que lo apoyó no ha entrado en el análisis, requiriéndose otro aporte específico con tal propósito.

Por último, de las conclusiones del trabajo no se debe inferir que se postulan, a contrario sensu, políticas de desconcentración espacial. En el sistema capitalista, el incremento de la concentración y centralización del poder económico supone un aumento de la concentración de recursos, ingresos y poder a escala espacial. Esta es nuestra única postulación.

Cualquier política de desconcentración espacial parece de imposible cumplimiento sin que las bases que lo generan permanezcan inalteradas.

El caso de la experiencia chilena entre 1965 y 1970 es muy ilustrativo.

De ahí que la factibilidad de alcanzar alternativas de distribución espacial de las actividades y del ingreso distintas a las observadas en el período 1946-1953 en la Argentina deberá surgir de un replanteo del actual funcionamiento de los mecanismos de generación, transferencia y acumulación a nivel regional del excedente económico.